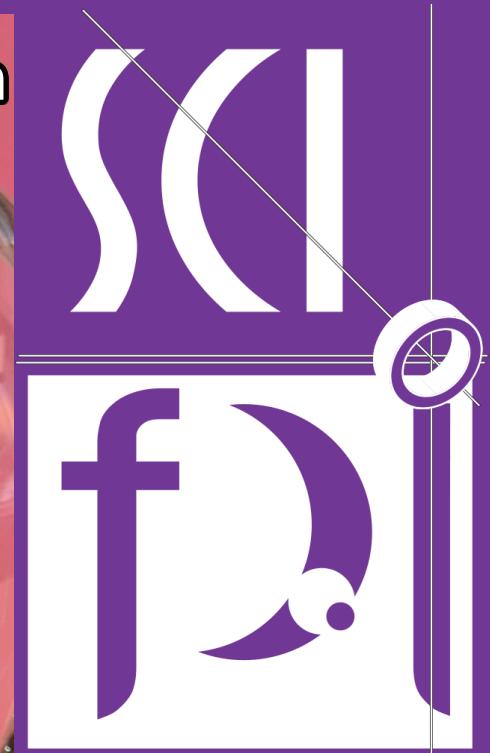


Sci-FdI: Revista de Ciencia Ficción de la Facultad de Informática de la UCM



II Encuentro Sci-FdI Concurso de microrrelatos, cinefórum... ¡no se lo pierdan!

Portada: Javier Muñoz Pérez

<http://www.ucm.es/sci-fdi> | scifdi@fdi.ucm.es



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

·Síntesis orgánica ·La última actualización ·¿Me querrás ahora? ·Diplomacia interplanetaria ·El otro Sol ·Instrucciones para respirar ·La vida son tres días ·No pienses ·Postmitosis ·Sobrecarga ·El que nace lechón muere cochino ·Epílogo de la humanidad ·La cosa: el terror cósmico surgido de los hielos antárticos

Comité Editorial

Rafael Caballero Roldán
Enrique Eugenio Corrales Mateos
Héctor Cortiguera Herrera
Marco Antonio Gómez Martín
Javier Gómez López
José Ignacio Gómez Pérez
Javier Muñoz Pérez
Salvador de la Puente González
Francisco Romero Calvo
Fernando Rubio Diez
Julio Septién del Castillo
David Sigüenza Tortosa

Portada

Javier Muñoz Pérez

La plantilla para la maquetación de este número de Sci-Fdi ha sido realizada enteramente en L^AT_EX por David Pacios Izquierdo (Pascal) como colaboración con la Oficina de Software Libre y Tecnologías Abiertas de la Universidad Complutense de Madrid.



OFICINA DE SOFTWARE LIBRE
VICERRECTORADO DE TECNOLOGÍA Y SOSTENIBILIDAD
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID

Editorial

Comité Editorial

En el contexto del *II Encuentro de Ciencia Ficción de la Facultad de Informática* celebrado durante el mes de noviembre de 2025, tuvo lugar un concurso de microrrelatos que, siguiendo nuestra tradición, limitó el número de palabras de cada microrrelato a 2⁸ palabras. Dicho concurso, en el que cada participante solo podía presentar una contribución, contó con la participación de 3³ autores de 3 continentes diferentes. Desde estas líneas queremos dar las gracias a todos ellos por su colaboración y por la alta calidad de su trabajo, que puso las cosas complicadas al jurado del concurso. Comenzaremos por tanto nuestro nuevo número presentando a los dos ganadores del concurso: *Síntesis orgánica* y *La última actualización*. Tras los ganadores, incluimos también otros 2³ microrrelatos que fueron finalistas en el concurso: *¿Me querrás ahora?*, *Diplomacia interplanetaria*, *El otro Sol*, *Instrucciones para respirar*, *La vida son tres días*, *No pienses*, *Postmitosis* y *Sobrecarga*.

Tras presentar a los ganadores y finalistas del concurso, incluimos otros dos relatos y un ensayo. En particular, tras aprender lo que le pasa a *El que nace lechón muere cochino*, mostraremos un *Epílogo de la humanidad* antes de concluir con el ensayo *La cosa: el terror cósmico surgido de los hielos antárticos*.

Antes de finalizar, el equipo editorial desea realizar una importante aclaración. Ha llegado a nuestro conocimiento el rumor recientemente propagado de que el alienígena que mostramos en la portada del presente número es el creador de nuestra revista. El equipo editorial y los responsables de la Facultad desean anunciar que, lógicamente, estas acusaciones son únicamente habladurías sin fundamento. La portada

es una fotografía de la magnífica obra que ha creado en vidrio Emilio Elvira y que ha tenido la amabilidad de regalarnos. Eso sí, confirmamos que nuestro líder supremo ha quedado satisfecho con esta reproducción tan fidedigna de su imagen, por lo que esperamos que pronto tengamos el honor de recibir su visita desde su planeta natal.

Índice

Síntesis orgánica	4
La última actualización	5
¿Me querrás ahora?	6
Diplomacia interplanetaria	7
El otro Sol	8
Instrucciones para respirar	9
La vida son tres días	10
No pienses	11
Postmitosis	12
Sobrecarga	13
El que nace lechón muere cochino	14
Epílogo de la humanidad	16
La cosa: el terror cósmico surgido de los hielos antárticos	17

Edición web:<http://www.ucm.es/sci-fdi>
Envíos y sugerencias: scifdi@fdi.ucm.es

Aviso Legal

Salvo cuando se especifique lo contrario, todo el contenido generado por la propia revista SCI-FDI está sujeto a la licencia "Creative Commons Reconocimiento 3.0", con la excepción de las obras publicadas cuyos autores conservan la propiedad intelectual. Por tanto, los relatos podrán estar sujetos al tipo de licencia que estime oportuno el autor, aunque desde Sci-FDI se recomienda alguna de las licencias Creative Commons.



Síntesis orgánica

Campoamor Stursberg, Rutwig

2^8 : ésta es la cantidad exacta de unidades para sintetizar una sola dosis del suero que tanto nos urge para salvar nuestra civilización del declive. Después de incontables ciclos temporales y la exploración de cientos de planetas, hemos hallado finalmente los agentes adecuados. Pese a los impropios esfuerzos de nuestros científicos, no hemos sido capaces de reproducir en laboratorio la esquiva y complicada hormona que tanto precisamos para nuestra supervivencia. Esto nos obliga, lamentablemente, a sacrificar todos los sujetos experimentales, así como a seleccionar los representantes de nuestra raza que podrán ser salvados, dado que la población local del planeta de la salvación no es suficiente. El Consejo debe enfrentarse a una ingrata tarea, para seleccionar los 32 millones que sobrevivirán, así como los cientos que morirán para garantizar nuestra subsistencia, salvo que po-

damos hallar otros organismos afines que nos permitan extraer la preciosa hormona.

Como explorador, me resulta pesaroso no tener la oportunidad de estudiar con detalle esta extraña raza bípeda, con su desconcertante arquitectura, tecnología primitiva, singular biología e incomprendible cosmogonía, sin par en toda la galaxia explorada, pero nuestra estirpe está languideciendo a pasos agigantados, y nuestra supervivencia está por encima de otras consideraciones. Me admira, no obstante, la obstinación y vehemencia con la cual estos enigmáticos seres luchan por su existencia, y su desaparición sin duda será una pérdida irreparable. Con tan sólo 8210^8 especímenes y 2^8 unidades por dosis, nuestros anhelos de conocimiento, aun tratándose de una raza hermana, están condenados. Hay ocasiones en las que maldigo nuestro destino.



Figura 1: Rutwig recibe el premio al mejor microrrelato.

La última actualización

Moreno Ceacero, Alejandro

Cuando despertó, el sol aún no había salido, pero el cielo ya estaba encendido. Una malla de drones pintaba amaneceres en serie, sincronizados con los relojes biológicos de la población. A través del cristal, Iara notó que el suyo iba desfasado: el amanecer se retrasaba tres minutos respecto al del resto de la ciudad.

La última actualización del sistema debía haber fallado.

Intentó reiniciar su pulsera neural, pero la red la rechazó: "Usuario obsoleto". Obsoleto.

Aquella palabra, tan breve, pesó más que el silencio que siguió.

Mientras los demás salían a la calle con sus rutinas perfectamente alineadas (saludos, cafés, trayectos), Iara percibía las di-

ferencias: los pasos repetidos, las sonrisas idénticas, las frases exactas en los mismos segundos del día anterior. El mundo entero era un bucle brillante, y ella... un error en el código.

A medianoche, cuando el sistema apagó el cielo, Iara vio algo nuevo: una grieta luminescente

en la cúpula de drones. Por primera vez, comprendió que aquel no era el cielo real.

Alzó la mano, temblando, y desactivó su pulsera. El amanecer del día siguiente no comenzó para ella. O eso creyeron los drones.

En algún lugar fuera del algoritmo, Iara abrió los ojos y vio un sol verdadero, uno que no obedecía a ningún reloj.



Figura 2: Alejandro recibe el premio al segundo mejor microrrelato.

¿Me querrás ahora?

Rodríguez Laguna, Ismael

No puedo luchar contra un fantasma.
No soy ella. No tengo sus ojos, sus labios
ni su figura. No tengo su sonrisa, su porte
y su alegría. No tengo su brillantez, su sa-
ber estar y su chispa. No me lo dices, pero
tus ojos no logran ocultarlo. Soy tu segun-
da opción.

Cambio mi pelo y mi cuerpo, cambian
mi cara y mis facciones. Me parezco más a
ella.

¿Me querrás ahora?

No basta, lo noto.

Cambio mis andares, mis gestos, mi pre-
sencia. Me muevo como ella.

¿Me querrás ahora?

Tampoco es suficiente.

Cambio mi risa, mis momentos de ale-
gría y de pena. Siento como ella.

¿Me querrás ahora?

No basta, nunca basta.

Cambio mis temas de conversación, mis
opiniones, mi manera de pensar.

¿Me querrás ahora?

Tampoco es suficiente.

Entonces pido cambiar mis genes. Es do-
loroso, inicialmente autoinmune. Finalmen-
te soy su gemela.

¿Me querrás ahora?

No. Sigues torciendo el gesto. Casi im-
perceptiblemente, pero lo haces.

Sólo te valdrá una cosa.

Con los miles de vídeos, textos y fotos
que atesoras de ella, pido que programen
el titiritero que jalará de mis cuerdas para
que yo diga lo que diría ella, piense lo que
pensaría ella y, sobre todo, recuerde lo que
recordaría ella.

Si en adelante mi memoria a corto y lar-
go plazo ya no me otorgarán la falsa sensa-
ción de continuidad de la existencia propia
que llamamos conciencia, si ya no recordaré
ser yo, si mis antiguas cuerdas se rompen
y me gobiernan otras, entonces seré ella.

¿Existiré entonces?

¿La querrás ahora?

Diplomacia interplanetaria

Martín, Mario Daniel

—Por favor apresúrese, y sea breve — dijo el líder de los zopstlic— Explíquenos por qué no podemos invadir su planeta.

—No tengo idea, yo solamente iba a la ciudad a comprar unas zapatillas. Entonces se descompuso mi camioneta, debe ser el carburador. Y no pude arreglarla porque me subieron aquí.

—Le repito, apúrese, y mantenga el tópico de la conversación. Usted ha sido elegido representante de la raza que controla su planeta.

—Yo no soy representante de nada, soy jubilado. Un jardinero jubilado.

—¿Se rehúsa a respondernos oficialmente?

—Como le decía, yo no tengo nada que ver con el gobierno ni nada, yo sólo salí a comprar zapatillas. No tengo ni idea de lo que quieren. Suéltenme por favor, que mi esposa está enferma. Y seguro que no va a creerme que he estado en un plato volador...

—No podemos liberarlo hasta que no

hayamos negociado los términos de la rendición.

—Yo no estoy capacitado para negociar nada. Mire las zapatillas que tengo. La suela se ha despegado, y entra agua cuando le doy de comer a las gallinas. Si no fuera por las gallinas y la huerta...

—¿Qué insinúa?

—Nada, yo comentaba... que eso nos ayuda porque la pensión es escasa.

—¿Va a dejar de evadir el tema? ¿Va a contestarnos seriamente?

—No sé qué puedo contestarle yo.

(largo silencio)

—¿Y?

—No sé qué decirle, se lo juro.

Otro zopstlic, con unas antenas diferentes, entró, y dijo:

—Venga, devolvámolo y vámonos. Si todos son así, no vale la pena invadir este casco.

El otro Sol

Arella, Daniel Antonio

En el desierto de Ödice, así convivíamos: viendo cómo se calcinaban nuestros ancestros. *La maceración de las cruces*, le decía Tobías, cuando emergió la harina de aquellos hornos monumentales, osamentas pulverizadas de restos de cuerpos que quedaban amontonados. El calentamiento progresivo del suelo había hecho hervir los pies, las piernas, incinerando los hilachos de ropa hasta que se consumían por completo. El volcán era de carne, la sangre de lava. El fuego persistía y emergía de los poros, lanzallamas por las pupilas.

A Tobías lo vi arder como si lo hubiese preñado el fuego hasta que estalló en medio de todos. Antes de morir, nos enseñó a fabricar la famosa harina —que heredamos de las civilizaciones antiguas— pa-

ra hacer lo que llamaban *Jarepa*, un disco blanco de masa parecido a un sol al mediodía; era nuestro único alimento. El canibalismo nos hizo sobrevivir sólo una etapa, pero el ejercicio carroñero nos permitió crear una comunidad nómada en Ödice como no se había visto nunca en otro desierto, desde que emergió —¡inconcebible!— el Otro Sol oculto del centro de la tierra —*como la pulpa de una fruta que es extraída*—; días después de que el Sol del espacio se extinguía, casi como se apaga una vela antes de dormir. Tobías, antes de incinerarse, nos enseñó a sobrevivir al fuego, a llevar las quemaduras con dignidad, a resistir en medio de la nada de magma, viendo al Otro Sol hundirse en el lago infernal. En Ödice la noche se lleva por dentro.

Instrucciones para respirar

Calleja Escudero, Lope

A finales del segundo milenio la población de Tierra quedó reducida a una décima parte de los más de 10.000 millones de seres humanos que la habían llegado a habitar. Las condiciones climáticas por fin se habían estabilizado y la humanidad recobró una cierta normalidad. Los científicos desarrollaron los principios para hacer posibles largos viajes espaciales. Las naves con los primeros humanos criogenizados alcanzaron el sistema Próxima Centauri durante el quinto milenio. Cuando los sistemas automáticos despertaron al primer turno en sus cápsulas, ante sus ojos apareció un texto con el título: "Instrucciones para respirar".

Realmente no necesitaba leer las instrucciones. Están grabadas en la parte correspondiente al instinto animal que nos hace

sobrevivir. Son acciones automáticas que, o bien no controlamos (los latidos del corazón, el flujo de la sangre, la digestión, la regeneración celular) o sólo parcialmente (como la respiración o el pestañeo). Aflojar el diafragma y dejar que el aire entre, desde la nariz o la boca, hasta el abdomen, llenando los pulmones y cargando la sangre de oxígeno. Contraer el diafragma y soltar, por la nariz o la boca, el aire sucio, casi nitrógeno y CO₂, con algunos residuos. Así que no entendía la situación actual. No conseguía que el oxígeno llegara a mis pulmones. Me ahogaba. Estaba próximo a un ataque de ansiedad. Releí las instrucciones que figuraban, un poco desdibujadas y temblorosas, delante de mis ojos. Faltaba una. La primera. Levantar la cabeza inmersa en el fluido criogenizante.

La vida son tres días

Muñoz Ramírez, Coema

¿Conocéis la frase: "la vida son tres días"? Pues, para mí, es real.

Me presento, soy Efímera. Solo tengo tres días para conocer el mundo y morir plácidamente pensando que hice todo lo posible por aprovechar mi existencia. Es cierto que no gozo de una infancia larga, pero ahí está la gracia de la vida, salir y explorar, ver qué secretos se esconden a nuestro alrededor. Entre tanto te entretienes luchando por sobrevivir en un entorno que no sabes lo que depara.

Es curioso cómo el hecho de respirar y querer morir de forma natural resulta ser un acto de rebeldía. Todo sea por mantener la vida. Un día tras otro te lo pasas huyendo de esos grandes verdugos.

Todo se resume en una idea: sobrevivir.

Pero, ¿qué significa realmente vivir cuando el tiempo se mide en horas? Tres días podrían ser una condena; para mí, son un regalo. El primer día apenas aprendo a usar mis alas. El viento me sostiene y el sol me calienta. Todo me deslumbra.

El segundo día busco a otro como yo y durante unos instantes siento que el universo se detiene. No hay miedo, no hay prisa.

El tercer día amanece silencioso. Mis alas se debilitan, pero mi mente está en paz. La eternidad no es tiempo, es intensidad. Morir no es desaparecer, sino volver a formar parte de aquello que siempre estuve vivo.

He sido breve, sí, pero también libre. Y eso, al final, basta para decir que he vivido.

No pienses

Lenta, Alexandra

El papel ya no existe. Escribo en las paredes con restos de comida para recuperar un rastro de las sensaciones que ni siquiera me pertenecen, que conocí gracias a los recuerdos transmitidos por el robot arraigado en mi cerebro con metálicas garras, que me dan vida y me destruyen a la vez.

Me pregunto si siguen existiendo las emociones o si la rabia y el anhelo que siento ahora son solo sensaciones que el ordenador alimenta a mi cerebro. Quiero arrancármelo de la mente, lo he intentado, pero no puedo. Exprime mis pensamientos, mis ideas, mis sentimientos, me deja con nada salvo una estúpida sonrisa en la cara, riéndome de cualquier basura que están inyectando en mi cerebro a diario, porque es más fácil comer de la cuchara de otro que

alimentarte solo, y pienso para mí mismo solo algunos minutos a la semana, cuando el sonido del agua cayendo a mis pies consigue cubrir el estruendo del maldito ordenador.

Y las personas que caminan con sonrisas tontas a mi lado en las calles grises, debajo de la esterilizada luz blanca de miles de lámparas, ¿reciben los mismos recuerdos que yo? ¿Acaso no nos hemos convertido todos en copias reemplazables del semejante?

Sufro. Han intentado deshacerse del sufrimiento con la afluencia de placer, pero sin lo malo no existe lo bueno y solo queda lo malo, así que sufro.

¿Por qué hemos dejado en manos de una máquina que solo entiende unos y otros nuestra autonomía?

Postmitosis

Muñoz Rodríguez, Víctor

Su hijo tenía muchos defectos. El peor fue morirse antes que él.

Su estúpido amor de padre lo empujó a recuperarlo, y corregir ese error fatal y otros tantos. No sé qué le hizo pensar que la conclusión sería muy distinta, habida cuenta de que la astilla iba a ser más que nunca parecida al palo.

Nada es genética, dijo. El primer clon era indistinguible, y no tardó en despreciarlo apenas empezó a hablar. Cuando lo volví a ver ya iba por el tercer intento.

En esta ocasión, sus gestos eran tan distintos del original como parecidos a su padre. Valoraba cuanto le decía, casi parpadeaban sincronizados. Ningún niño quiso tanto a su padre, ni ningún padre terminó por odiar tanto a un niño. Porque en cierto momento no podía cogerlo en brazos, em-

pezó a tener la felicidad que él no tuvo. Y así, aunque todos empezaban bien, eludían sus deseos al final.

¿No podría ser niño, no crecer, enseñarle yo siempre, que dependa de mi sabiduría, que le baste mi alegría?, se lamentaba cuando llevaba tantas cervezas como clones pagados.

Quizá, contesté, es sólo perspectiva; enfocar el asunto desde otro ángulo.

Y lo primero en perder vida fueron sus ojos, y supe que le siguió todo lo demás cuando lo vi sólo como un simulacro y completamente semejante a su retoño, feliz de ser como él quería porque era el niño quien tenía al padre.

Me alegré por ambos. Aunque me resultaba demasiado insopportable como para ser su amigo, ni para intentar replicarlo.

Sobrecarga

Pascal

Entrepeneur, coworking, e-commerce todos estos palabras eran papel mojado según tengo entendido de libros antiguos. Pero ahora en el año 2055 se han vuelto una realidad. Vivimos atados a chamanes y a numerólogos que te predicen cuánto tiempo tienes que trabajar. Vivimos en una serie de comunas llevadas por un *leader* que nos dice cuánto debemos producir y qué tenemos que publicar en redes sobre lo **bien** que estamos trabajando.

En esta nueva era somos esclavos de estos chamanes porque la población ha perdido la capacidad de pensar. Hemos escuchado a chamanes como IAdos y nos hemos vuelto un rebaño sin libertad de pensamiento. Nuestra juventud vive solo de despertarse a las cinco de la mañana para estar fuertecitos y depositar todo el dinero en estos chamanes. Y al volverse adultos los han votado como sus líderes.

Ahora la población que se sale de estos pensamientos es llevada a centros de reeducación donde se les lava el cerebro. Y los pocos que mantienen esa capacidad de pensamiento son los que trabajan a destajo, con una potente sobrecarga, llevando el peso del mundo sobre ellos. Porque en esta sociedad sabemos que los chamanes no trabajan y tienen a algún librepensador a su cargo.

Y pensar que esta nueva era comenzó cuando dejamos que sus antecesores tuvieran redes sociales. Este germen de pensamiento ha llevado a una sociedad donde los idiotas se lucran mientras que los libres trabajan con sobrecarga. Y lo peor es que lo hacen por el bien de la sociedad. La sociedad que ha perdido la capacidad de pensar. Y esta es la sociedad que hemos creado. Esta es nuestra nueva realidad. Donde la libertad de pensamiento ha sido abolida.

El que nace lechón muere cochino

Calleja Escudero, Lope

La biblioteca galáctica tiene todos sus documentos digitalizados y, puesto que la red está abierta y todo el mundo puede consultar cualquiera de ellos, el edificio siempre está vacío. Bueno, en realidad casi siempre vacío. Los androides que se encargan del mantenimiento y de todo el resto de actuaciones necesarias, están siempre deambulando por allí y, sólo muy de tarde en tarde, las puertas se abren para dar paso a un humano.

Básicamente, las personas que acceden al centro son, o bien curiosos que quieren observar el edificio en sí mismo, construcción realmente digna de visitar, ya que, aunque actualmente los escasos documentos que se exhiben no llegan a un millón, de los más de 10.000 millones que constituyen los fondos de la biblioteca propiamente dicha, el propio edificio, antaño un lugar de reunión de una antigua superstición denominado, según las crónicas, Centro de la Sagrada Familia, es muy interesante desde el punto de vista arquitectónico e histórico y una muestra más del despilfarro de los siglos XX y XXI de la era oscura.

También acceden a la biblioteca algunos estudiosos de documentos raros que se disponen en una sala especial, donde se guardan aquellos que no han sido digitalizados, por mor de preservar su precario estado de conservación. Son apenas unos pocos miles. Entre ellos, uno de los más notables es el titulado "Crónica del paso de la edad oscura al renacimiento", de autor anónimo y datado en el año 246 de la nueva era, hace ahora casi 5000 años.

En él se relata cómo, tras la superpoblación del planeta alcanzada entre los siglos XX y XXI, nuestros irresponsables antepasados se dedicaron a reproducirse exponencialmente, llegando a superar la astronómica cifra de 10.000 millones, además de esquilmar todos los recursos a su alcance por la política suicida del constante crecimiento económico y el consumismo que ello con-

llevaba.

A finales del siglo XXI la situación se hizo tan insostenible, debido a la lucha por los ya escasos recursos, las hambrunas y las pandemias provocadas por la irracional movilidad de personas y bienes de un lugar a otro del planeta, que empezaron a surgir conflictos armados, reducidos a pequeñas zonas al principio, pero que se extendieron a nivel global, con la destrucción generalizada que tuvo lugar por la utilización de todo el arsenal almacenado durante décadas: bombas convencionales, químicas, biológicas, de neutrones, atómicas e incluso alguna bomba de fusión, desarrolladas a la par que las centrales eléctricas que utilizaban ese tipo de energía.

En menos de 50 años, a principios del siglo XXII, la población humana se había reducido a poco más de un millón de habitantes, mayoritariamente ubicados en la franja central de África y varias zonas del cono sur americano. La mayoría de tierras de cultivo, así como las aguas continentales y marinas, habían sido contaminadas durante las contiendas, y los recursos útiles para sobrevivir eran escasos, aunque suficientes para la muy menguada población.

Unos 100 años después, sin apenas aumento de la población como consecuencia del enorme paso atrás dado, se constituyó la primera asamblea global, en la que se decidieron las normas por las que todavía ahora, en el año 4955 de la nueva era, nos regimos. Hemos alcanzado cotas de conocimiento muy superiores a las que por aquel entonces tenían. El planeta, limpio de todos los contaminantes, es ahora un vergel, con enormes parques naturales donde los animales supervivientes y los recuperados por clonación, viven en libertad, sólo regulados por las propias leyes de la naturaleza. Dominamos los viajes espaciales gracias a la implementación de los saltos cuánticos, con todas las posibilidades de obtener re-

cursos en otros planetas y satélites; los conflictos se resuelven en el foro mundial mediante el diálogo, la población mundial es constante, fijada en diez millones de habitantes, que habitan todas las zonas del globo en comunidades que nunca pueden sobrepasar las mil personas.

La domesticación definitiva de la energía nuclear de fusión nos permite un consumo casi gratuito de electricidad, limpio y, además, desplazarnos con comodidad y rapidez (sólo cuando es imprescindible). Toda la información es asequible a todo el mundo y cualquier delito contra las personas o sus bienes, contra la verdad o contra el medio ambiente, es condenado con un mínimo de 10 años de suspensión vital con envejecimiento, que, según la gravedad del mismo, la pena puede llegar a ser indefinida hasta la muerte del sujeto. La educación es gratuita, universal y obligatoria hasta los 20 años (como mínimo). Todas las personas del planeta disponen de atención sanitaria de calidad y de los recursos necesarios para acceder a la alimentación, cultura y comu-

nicación.

Ahora nos enfrentamos a un terrible dilema. En un viaje de exploración hemos encontrado una estrella de segunda clase con un sistema planetario similar al nuestro. El tercero de los planetas sería habitable por nosotros, pero está ocupado por una civilización en un estado de desarrollo y circunstancias similares a las de nuestra especie en el remoto siglo XXI de la época oscura.

¿Qué podríamos hacer? Hemos considerado tres opciones. Una: podemos observarlos sin manifestarnos, esperar a que se maten entre si y luego invadirlos y exterminar a los supervivientes. Dos: podemos presentarnos, ayudarlos a acelerar el proceso de autodestrucción, y exterminar a los supervivientes, o, tres: para evitar ulteriores conflictos, simplemente los destruimos ya y así podremos ocupar nosotros el planeta dentro de unos años. La votación telemática (universal y obligatoria para todos los mayores de 14 años) tendrá lugar la semana próxima.

Epílogo de la humanidad

Restrepo Agudelo, Samuel

Una década después de que Dédalo descubriera la nueva subsección de la ingeniería, las tragedias que habían amurallado a la humanidad se convirtieron en pesadillas pertenecientes al pasado; literatura y nada más.

Cada achaque de la vejez, cada agente biológico patógeno, cada efecto colateral de un accidente... todo podía ser solucionado al reemplazar unas cuantas piezas del cuerpo. Bastaba redactar una carta a la Facultad de Ingenieros más cercana y el nuevo apéndice se acoplaría en minutos. Nos acostumbramos a no morir. Dejó de ser relevante integrarse al mercado laboral, aunque cada uno lo consideró tan natural como reemplazar algunos huesos de la cadera al cumplir el centenar de años. Nuestros pulmones fueron reemplazados para sobrevivir al cambio climático. El maltusianismo se equivocó dramáticamente: el alimento alcanzó para cada inmortal.

Con todo, el enigma de toda la historia

humana se mantuvo indescifrable. No me refiero a Dios, ya que todos sabemos que existe y que su nombre es Dédalo. Estoy hablando, más bien, de la razón por la cual la pandemia de suicidios no amaina: la tristeza. Una vez el móvil de la narración humana se acabó, es decir, la resolución de problemas, la muerte voluntaria se volvió lo más cercano a un estrépito inesperado de adrenalina. Si bien es ilegal, en el año 2458 ya nadie se escandaliza por un suicidio. La gente está tan ocupada con su propia tristeza que nadie parece motivado a responder a la sonda enviada desde la Galaxia del Sombrero que dice haber encontrado la cura para la depresión.

No sé de qué lugar mis dedos repletos de tornillos y circunvoluciones hallaron las fuerzas para escribir esta última nota. Este barco de Teseo que todavía llamamos cuerpo tiene un agujero por el que se filtra el agua; sin embargo, esta nave solo se hunde voluntariamente.

La Cosa: el terror cósmico surgido de los hielos antárticos

Campoamor Stursberg, Rutwig

Dentro del marco de actividades del *II Encuentro de Ciencia Ficción de la Facultad de Informática*, celebrado en la Universidad Complutense el pasado mes de noviembre, el cinefórum de este año, programado para el 12 de noviembre, se centró en la proyección de *La Cosa* (1982), película dirigida por John Carpenter, que, pese al escaso éxito comercial en el momento de su estreno, se ha convertido en una pieza de culto y referente de cine de autor para cualquier aficionado a la ciencia ficción. Una vez acabada la programación, y, realizado el recuento de los asistentes que pudieron evitar la asimilación,¹ tuvo lugar el habitual e intenso debate, en el que los ponentes dieron rienda suelta a sus estrañafalias interpretaciones y sesudas conclusiones, acorde al grado de paranoia de cada uno de ellos.²

Como es bien conocido, la película de Carpenter es una versión modernizada de una mítica narración de ciencia ficción. El punto de partida fue la publicación, en 1938, de *Who goes there?*, uno de los relatos más conocidos y sólidos de John W. Campbell, aunque aparecido bajo el pseudónimo de Don A. Stuart. En él, se relata la lucha de los integrantes de una base antártica con un extraño ente extraterrestre hallado en el hielo. Cuando los humanos se percatan de que el inesperado invitado, aparentemente muerto, se reactiva al ser descongelado y tiene la inquietante capacidad de asimilar a otros organismos y replícarlos con exactitud, amén de un carácter poco sociable, posiblemente debido a su prolongada espera en un desapacible colchón de hielo, se desencadena el caos en la base, en una batalla contra-reloj por descubrir quién está infectado y quién es aún humano.³ Aunque hay diferencias notables entre la obra original y la adaptación de Carpenter, como la reducción de 37 personajes a 12, la introducción de la base antártica noruega, el descubrimiento de la nave

espacial congelada, o el final marcadamente pesimista, tanto la esencia del relato como el ambiente claustrofóbico y paranoico se mantienen a la perfección.

No cabe duda de que la historia de Campbell estuvo influenciada por las campañas antárticas en las décadas de 1920 y 1930, entre las cuales destaca especialmente la capitaneada por el almirante Richard E. Byrd en 1928-29, y donde muchas de las descripciones de las infraestructuras de la base antártica están basadas en el detallado informe que el propio almirante redactó a su regreso. Es también probable, aunque no existen indicios sólidos que sustenten esta opinión, que Campbell conociese el relato de Lovecraft *En las montañas de la locura*, publicado en 1936 en *Astounding Stories*, si bien el enfoque, el estilo y la trama son radicalmente distintos, y exceptuando el decorado polar, no se observan elementos comunes. En el texto de Lovecraft, la actitud de los personajes es derrotista y sumisa a los acontecimientos,⁴ posiblemente como consecuencia de una proyección inconsciente de la profunda mentalidad y educación puritana de Lovecraft, mientras que los personajes del relato de Campbell no se dan nunca por vencidos, y luchan resueltamente para eliminar la amenaza, sin dudar en sacrificar a los expedicionarios (potencialmente) infectados o destruir su base, aun siendo conscientes de que tal acto significa inevitablemente su propia muerte, al estar completamente incomunicados y no disponer de vías de escape. Un hecho interesante y poco conocido es que la historia finalmente publicada por Campbell en 1938 no es más que una parte de un proyecto más amplio y ambicioso, titulado en principio *Frozen Hell*, que, por diversos motivos, nunca llegó a materializarse, y acabó olvidado en los archivos de Harvard, entre otros borradores y documentos del autor, hasta ser casualmente redescu-

biero hace pocos años por Alec Nevala-Lee.⁵ La comparativa de ambas versiones muestra de manera fehaciente que la versión publicada, reescrita eliminando los primeros capítulos de la versión original, es más efectiva e impactante, al haberse descartado largas, y, en ocasiones, tediosas e innecesarias digresiones sobre temas geológicos o físicos, que no contribuyen realmente a crear una atmósfera propicia, y desvían en exceso de la trama, llegando incluso a obstruirla. Sin embargo, la lectura de esta versión primigenia es aconsejable, ya que ilustra el cambio de estilo de Campbell en su obra posterior, estableciendo la tendencia que se convertiría en el modelo estándar de la llamada ciencia ficción dura anglosajona.

La versión cinematográfica de Carpenter, a su vez, está basada en el guion escrito por Bill Lancaster,⁶ con pequeñas diferencias en los personajes (por ejemplo, Windows se llama Sanders) y algunas escenas notables que, por cuestiones de tiempo y presupuesto, no pudieron ser finalmente rodadas.⁷ Este guion sirvió posteriormente como fundamento para la versión novelada de la película, redactada por Alan Dean Foster, y en la que se incluyen todos los elementos omitidos en la cinta. Esta obra puede considerarse, hasta cierto punto, como independiente, siendo una versión mucho más detallada y extensa que el guion original. La novela profundiza en el pasado de los distintos protagonistas, y describe de forma efectiva y exhaustiva la progresiva paranoia colectiva que resulta de la desconfianza mutua, así como la psicología, neurias y fobias de los distintos personajes, que explican algunas de las reacciones que se observan en la versión cinematográfica. Recientemente, la franquicia resultante de las películas y su influencia en el género de la ciencia ficción ha sido ampliamente discutida por Phil Hore, en la que se revisan y analizan las distintas adaptaciones radiofónicas, aquellas de la gran pantalla, las escritas o aparecidas en formato de cómic, así como los juegos de ordenador y consola inspirados en la temática.

En el plano cinematográfico, y a diferen-

cia de la cinta de Howard Hawks de 1951 (*El enigma de otro mundo*),⁸ que supone una primera (y pobre) adaptación de la narración original, en la que el invasor actúa de forma marcadamente violenta e irreflexiva, suponiendo una versión cósmica del manido mito de Frankenstein,⁹ la versión de Carpenter es mucho más sutil y elaborada desde el punto de vista psicológico. El ente extraterrestre no es inherentemente belicoso, no ataca abiertamente, si no que trata de asimilar a los humanos, realizando copias exactas que conservan íntegros los recuerdos y emociones, pero que han perdido la condición de individuo independiente, y que, presumiblemente, están conectadas entre sí de alguna forma no especificada. La asimilación es una clara alegoría de la alienación y la pérdida de la entidad individual, un fenómeno social surgido en las primeras décadas del siglo XX con la emergencia de movimientos políticos de uniformización y despersonalización, como son el bolchevismo, el fascismo, el nazismo y el maoísmo, entre otros. La histeria colectiva desatada por estos movimientos, cuyo punto álgido puede centrarse en los años 50, así como en la actualidad, con la creciente presión del transhumanismo y la disolución del individuo en las redes de datos y sociales, es el verdadero protagonista de la cinta (así como de las versiones noveladas), describiendo una creciente alienación del individuo, sometido a una psicosis constante y una angustiosa desconfianza hacia todos sus semejantes, hasta desatar los instintos de supervivencia más primarios enterrados en lo más profundo del subconsciente.

Sin embargo, ni la película ni la versión novelada proporcionan (hecho comprensible) información acerca de las motivaciones y pensamientos intrínsecos del ente. Ignoramos si actúa de forma instintiva y automática, como un parásito que busca controlar huéspedes y reproducirse, o si, por el contrario, se trata de una desesperada estrategia de supervivencia, en el ambiente desconocido y hostil de los hielos antárticos, después de un prolongado e involuntario letargo de cien mil años, a lo que se añade la actitud iracunda y parcialmente histérica de los humanos, hecho que no invita

precisamente a una interacción o comunicación pacífica. Biológicamente, la naturaleza específica de la cosa presenta múltiples interrogantes. Como se deduce de la reacción del invasor al ser atacado, en apariencia cada célula resulta ser un organismo independiente, cuya máxima es proteger su existencia, aunque sea sacrificando y delatando deliberadamente a sus semejantes. Por otra parte, este conglomerado celular actúa como un único individuo, al menos durante las fases en las que su integridad no se ve amenazada. En consecuencia, ¿se trata de un organismo único o de un enjambre? ¿Cada parte es un todo, o el todo es la suma de sus partes? Ni el relato original ni sus posteriores revisiones escritas, así como la película, aclaran este relevante aspecto, aumentando la incertidumbre acerca de la auténtica morfología del enigmático naufrago cósmico. Por otro lado, el espectador (o lector, en su caso) asume que "la cosa" pretende trasladarse a zonas civilizadas para infectar a toda la humanidad y así conquistar el planeta. Sin embargo, no hay indicios claros y convincentes que sustenten esta hipótesis. Ante la destrucción (en el caso de la película, la inmovilización permanente por congelación) de su nave espacial, es plausible que el extraterrestre, haciendo gala de unos conocimientos y destreza técnica digna de asombro, emprenda la construcción de una nueva nave, para así escapar de un ambiente poco hospitalario y la manifiesta (y natural) furia destructiva y letal de los miembros de la base antártica. La maniobra de distracción emprendida por la copia de Blair, para forzar su aislamiento y así permitirle ir reuniendo los componentes indispensables para la manufactura de un vehículo (llama la atención que la amasadora de cocina de Nauls formase parte del mismo), muestran una cuidada planificación y una notable coordinación de los infectados, que actúan de forma astuta para forzar enfrentamientos entre los aún humanos y así desviar la atención sobre el trabajo que realiza Blair. En este contexto, no puede descartarse que la intención final del infeliz visitante cósmico sea volver a su planeta natal, o ponerse en contacto con su raza (o el complementario de

sí mismo) para ser rescatado. Cabe destacar que el relato *The Things* (2010) de Peter Watts defiende precisamente esta tesis, relatando los acontecimientos desde la perspectiva del invasor. Para este organismo, la asimilación de otras formas de vida es un tipo de "comunión espiritual",¹⁰ lo que impide que comprenda las reacciones de los humanos, a los que claramente tipifica como inferiores por su insistencia en la individualidad y su oposición a ser parte de una entidad colectiva.¹¹ Ante el rechazo que le producen los humanos, "la Cosa" tan sólo pretende escapar del ambiente inhospitalario de la base, y tratar de encontrar a sus congéneres (o a parte de sí mismo). El relato apoya asimismo la hipótesis de que Childs está finalmente infectado, tal como parece sugerir indirectamente la versión cinematográfica. Sin ser un relato apasionante, sí es un pastiche efectivo y una interesante variante que trata de justificar las motivaciones del explorador espacial accidentado en los hielos polares. En este contexto, mencionamos asimismo *Fragments of the Outpost* (2019) de Todd Cameron, posiblemente uno de los fans más activos y apasionados de *La Cosa*, en la cual se tratan de despejar varias de las dudas o cuestiones no resueltas que deja abiertas la película, así como completar ciertas lagunas de la edición final. No obstante, se observan algunas divergencias con la versión novelada de Foster, notablemente en lo que se refiere al turbulento pasado de algunos de los personajes.

La elección del ambiente polar, sinónimo del aislamiento total y la incapacidad de pedir ayuda, es un elemento clave en la trama, que cataliza de forma convincente la indefensión del individuo ante la incertidumbre del quién es quién, y la sempiterna sospecha de estar rodeado de congéneres ya asimilados que aguardan la ocasión propicia para atacar. Las condiciones ambientales adversas evitan que la fuga sea una opción factible o juiciosa, obligando al individuo, bien a rendirse y abandonarse a la resignación, o a tratar de sobrevivir luchando, utilizando los (generalmente escasos) recursos a su alcance, incluso a costa de una reversión al estado del salvaje primi-

tivo. El tema de unos expedicionarios aislados de la civilización y enfrentados a un lúgubre destino no es nuevo, con célebres referentes históricos, como las campañas polares emprendidas por el Almirantazgo británico durante el siglo XIX, notablemente la desastrosa expedición en busca del paso del Noroeste liderada por Sir John Franklin.¹² Las razones de tan flagrante fracaso, aún no esclarecido de forma satisfactoria,¹³ despertaron la fascinación del público por los desolados parajes árticos y antárticos, dando lugar a decenas de títulos sobre las diferentes expediciones polares. Este fenómeno no escapó a la atención de los escritores de la época, como Edgar Allan Poe en su *Aventuras de Arthur Gordon Pym* o Julio Verne con su *Esfinge de los hielos*. Posteriormente, el ambiente ártico o antártico se convirtió en un decorado ocasionalmente utilizado en el contexto de la narrativa de terror y ciencia ficción,¹⁴ como en el ya mencionado relato de Lovecraft,¹⁵ los curiosos y olvidados relatos *The Thing of – Outside* (1926) de George Allen England e *In Amundsen's Tent* (1928) de John Martin Healy,¹⁶ la novela *The Greatest Adventure* (1929) de John Taine, algunos de los relatos "paleontológicos" de Iván Efremov, la narración de Alexander Kazantsev en torno al fenómeno de Tunguska o, más recientemente, las novelas *The Birth of the People's Republic of Antarctica* (1984) de John Calvin Batchelor, *Antártida* (1997) de Kim Stanley Robinson, *El Terror* (2007) de Dan Simmons,¹⁷ *Infierno helado* (2009) de Lincoln Child y *El incidente siberiano* (2019) de Greig Beck, en la cual un extraterrestre de tipo parasitario parecido al de Campbell escapa de su encierro en las profundidades del lago Baikal, desatando el terror en una remota región siberiana. Es también recomendable la antología editada por Betancourt en 2019, que recoge relatos cortos e inéditos directamente inspirados en la trama del cuento original de Campbell, y que muestra que la fascinación por el tema está lejos de haberse desvanecido.

Aunque no está directamente relacionado con el tema que nos ocupa, y dada su naturaleza paranoica, parece pertinente citar *The Franklin Conspiracy: Cover-ip, Betrayal,*

and the Astonishing Secret Behind the Lost Arctic Expedition (2001) de Jeffrey Blair Latta, una curiosa divagación que pretende denunciar una monumental conspiración en torno a la famosa expedición, en la que no faltan los elementos de origen extraterrestre. Al margen del tono sensacionalista, el libro finalmente no aclara nada, no explica cuál es el asombroso secreto, y nos deja conjeturar en qué consiste realmente la conspiración. Texto perfectamente prescindible, sirve al menos para ilustrar hasta qué punto es tenue la línea divisoria entre los delirios paranoides, el sensacionalismo literario y la intencionada tergiversación de hechos históricos.

La asimilación del individuo por organismos externos, por otra parte, es un fenómeno muy común en la literatura de ciencia ficción, que escapa a toda enumeración precisa y completa. En el contexto general del relato de Campbell, nos limitamos a mencionar algunas obras que tienen elementos comunes reconocibles. Merece la pena rescatar del olvido la novela *El gran Kirn* (1958) de B. R. Bruss, donde un gigantesco cerebro oculto en los hielos árticos comienza a esclavizar a la humanidad por medios telepáticos, empleando unos curiosos hombrecillos rosáceos de origen vegetal como catalizadores hipnóticos. En muchos aspectos pueril, la obra presenta sin embargo algún punto de interés, como las descripciones de los agentes infiltrados en las zonas atacadas por el Kirn, donde los afectados, lejos de ser conscientes de haber sido "desactivados" como individuos, parecen disfrutar alegremente con su nueva condición de esclavos. La novela, pese a sus manifiestos defectos, resulta inquietante, y anticipa, en cierto modo, la creciente apatía de las sociedades modernas, que se dejan desposeer voluntariamente de sus capacidades de criterio e independencia, con el fin de llevar una insípida existencia exenta de la asunción de responsabilidades, pero plena de actividades recreativas y de ocio.

Asimismo, en lo que se refiere a la atmósfera de paranoia reinante, hay cierta analogía entre el relato de Campbell y la célebre novela de Finney *La invasión de los ultracuerpos* (1955), donde los humanos son re-

emplazados por seres de origen (también) vegetal que conservan parte de la personalidad del huésped, pero que han perdido la capacidad de emoción, y, en consecuencia, han sacrificado también la curiosidad, el deseo, la libido, el afán de conocimiento, la filosofía existencial y las inclinaciones artísticas, convirtiéndose de esta forma en organismos estáticos cuya única motivación es existir. El texto de Finney es obviamente una reacción a la monomanía nacida de la Guerra Fría, reflejando la preocupación de los estadounidenses por el mantenimiento de su filosofía del "hombre hecho a sí mismo", exponente del individualismo absoluto, por no decir narcisismo, presentando ciertas similitudes (aunque la filosofía subyacente del autor es completamente distinta) con la novela *Amos de títeres* (1951) de Robert A. Heinlein. El mérito de Finney consiste en plasmar de modo efectivo la angustia del protagonista, un médico rural que observa continuamente como sus allegados han dejado de ser humanos, y cómo los invasores tratan de convencerle, primero amigablemente y, después, de forma violenta, de la conveniencia de abandonarse y ser reemplazado por una copia. Nuevamente, los extraterrestres no están en condiciones de comprender que parte de la esencia humana, marcadamente individualista, es torturarse a sí misma, y que el sufrimiento puede ser uno de los catalizadores más poderosos para la creatividad y la supervivencia.

Al margen de haberse convertido en un ícono para los entusiastas del género,¹⁸ la película de Carpenter ha servido asimismo como inspiración o motivación para diversos trabajos académicos,¹⁹ donde, por ejemplo, se discute el mecanismo de asimilación de las células en relación con el microbioma sanguíneo, o se discurre sobre el significado vital y filosófico de *La Cosa* en el contexto termodinámico de la entropía, como vehículo de una asimilación completa de todas las formas de vida existentes y el subsiguiente estancamiento de la evolución y la diversidad biológica. Rawlins, por su parte, analiza el relato de Campbell en el marco de la llamada anti-fantasía, tomando

como ejemplo la confrontación de la racionalidad con la amenaza externa. Desde la perspectiva psicológica, la paranoia provocada por el claustrofóbico aislamiento y la creciente animadversión entre el personal de la base antártica ha sido, a su vez, discutida evocando diversas teorías freudianas (en particular, en relación con el artículo *Das Unheimliche*, publicado en 1919). Otras extrapolaciones de tipo psicológico, que rodian en el absurdo, postulan conexiones entre el colonialismo y la asimilación de la individualidad. En esta dirección, la trama de la película ha sido, incluso, empleada como una motivación para artículos sobre geopolítica antártica, las tendencias expansionistas de las grandes potencias y la explotación comercial de los recursos naturales de la Antártida.²⁰

En resumidas cuentas, tanto el relato de John W. Campbell como la icónica interpretación de John Carpenter se han convertido en obras de referencia y admiración para cualquier aficionado de la ciencia ficción. Lejos de constituir meros productos de entretenimiento, plantean interesantes y agudas cuestiones sobre el frágil equilibrio de la sociedad ante amenazas palpables pero invisibles, la psique o la alienación del individuo en situaciones de psicosis y pánico generalizados, así como los peligros que encierran cierto tipo de descubrimientos científicos, si se manipulan de modo inconsciente o temerario. Reflexionemos sobre todo ello, y leamos adecuadamente entre líneas estas juiciosas advertencias, antes de ser duplicados y asimilados por algún extraño y etéreo organismo invasor que nos reduzca a la condición de patéticos títeres desprovistos de voluntad, que nos hagan perder todo el interés y narcotizan nuestra curiosidad natural. Desconfíen por tanto del prójimo: puede que no se trate de quién pensamos...

REFERENCIAS

BECK, G. 2019 *The Siberian Incident* (Melbourne, Severed Press)

- BETANCOURT, J. D. 2019 *Short Things: Tales Inspired by "Who Goes There?" by John W. Campbell, Jr.* (Cabin John, MD, Wildside Press LLC)
- BLAIR LATTA, J. 2001 *The Franklin Conspiracy: Cover-up, Betrayal, and the Astonishing Secret Behind the Lost Arctic Expedition* (Toronto, Dundurn Press)
- BRUSS, B. R. 1958 *Le Grand Kirn* (Paris, Fleuve noir)
- BYRD, R. E. 1930 *Little America* (New York, G. P. Putnam Sons)
- CAMERON, T. 2018 *Fragments of the Outpost*, texto libremente accesible en el enlace https://www.outpost31.com/_files/ugd/53c578_f51c813310334eec9fc6fc6fc81e97a4.pdf
- CAMPBELL, J. W. 2009 *Who Goes There?: The Novella That Formed the Basis of the Thing* (Somerset, PA, Rocket Ride Books)
- CAMPBELL, J. W. 2019 *Frozen Hell* (Cabin John, MD, Wildside Press LLC)
- CHILD, L. 2010 *Infierno helado* (Barcelona, Plaza & Janés)
- CYRIAX, R. D. 1939 *Sir John Franklin's Last Arctic Expedition* (London, Methuen)
- ENGLAND, G. A. 1926 *The Thing from – Outside Amazing Stories* **1**(1), 67-73.
- FINNEY, J. 2002 *Los ladrones de cuerpos* (Madrid, Bibliópolis Fantástica)
- FOSTER, A. D. 1982, *The Thing: A Novel* (New York, Bantam Books)
- GLASBERG, E. 2008 *Who goes there? Science, fiction, and belonging in Antarctica* J. Hist. Geography **24**, 639-657.
- HEALY, J. M. 1928 *In Amundsen's Tent* Weird Tales **11**(1), 72-83.
- HEINLEIN, R. A. 1982 *Amos de títeres* (Barcelona, Martínez Roca)
- HORE, P. 2024 *The Thing: A History of a Franchise* (London, Markosia Enterprises Ltd)
- LANCASTER, B. 1981 *The Thing* (Screenplay), texto completo libremente accesible en el enlace https://www.outpost31.com/_files/ugd/53c578_c813b29a3be3475aa4baeece69c931f.pdf
- LOVECRAFT, H. P. 1981 *En las montañas de la locura* (Madrid, Alianza)
- NEVALA-LEE, A. 2018 *Astounding: John W. Campbell, Isaac Asimov, Robert A. Heinlein, L. Ron Hubbard, and the Golden Age of Science Fiction* (New York: Dey Street Books)
- POE, E. A. 1982 *Aventuras de A. Gordon Pym* (Barcelona, Orbis)
- PRICE R. M. (Ed) 1999 *The Antarktos Cycle* (Oakland, CA, Chaosium)
- PRIETO GÓMEZ I. et al. 2023 *The Thing (1982): un primer modelo de prediagnóstico para las infecciones y alteraciones de la fisiología*, Rev. Med. Cine **19**(4), 345-354.
- RAWLINS, J. P. 1982 *Confronting the Alien: Fantasy and Anti-Fantasy in Science Fiction Film and Literature*, en G. E. Slusser, E. S. Rabkin, R. Scholes (eds) *Bridges to Fantasy*, Southern Illinois University Press, 160-174.
- ROBINSON, K. S. 1999 *Antártida* (Barcelona, Minotauro)
- SIMMONS, D. 2008 *El Terror* (Barcelona, Roca Editorial)
- SÖDERSTRÖM, J. 2016. *The Uncanny Thing: Paranoia and Claustrophobia in The Thing and 'Who Goes There'* Dissertation, Karlstads Universitet, texto completo disponible en el enlace <https://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:kau:diva-41926>
- STUART, D. A. 1938 *Who goes there?* Astounding Science Fiction **21**, 60-97.
- STURGEON, T. 1940 *It Unknown* **3**(6), 97-117.
- TARANTO, P; MARREC, A. 2020 *The Thing: une représentation de l'entropie* Socio-anthropologie **42**, 181-188.
- VERNE, J. 1987 *La esfinge de los hielos* (Barcelona, Ed. Planeta)
- WATTS, P. 2010 *The Things* Clarkesworld **40** January Issue

NOTAS

[1] Agradecemos a Javier Muñoz Pérez, promotor y maestro de ceremonias, la distribución de unos poderosos talismanes vítreos que protegieron la integridad física

de los (supuestos) especialistas invitados al debate.

[2] Los ponentes supervivientes fueron Juan Carlos Benítez Paredes, Guillermo Jiménez Díaz, Ricardo Jimeno Aranda, Fernando Rubio Diez y quién suscribe estas líneas, moderados y capitaneados por Narciso Martí Oliet.

[3] En 1976, la revista *Starstream* publicó en su primer número una novela gráfica basada en el relato de Campbell.

[4] Característica típica, salvo contadas excepciones, de los protagonistas de la obra de Lovecraft.

[5] Nevala-Lee es el autor de una interesante y detallada historia del período dorado de la ciencia ficción americana, centrada en la influyente actividad de Campbell como editor de la revista *Astounding*.

[6] Concretamente, en una segunda versión depurada y corregida del mismo, fechada en 1981.

[7] La más notable es, posiblemente, la escena donde los perros supervivientes escapan, y son perseguidos por MacReady, Childs y Bennings, y dónde este último muere en una emboscada preparada en un remoto desfiladero.

[8] Producida por Hawks, la dirección estuvo a cargo de Christian Nyby.

[9] Salvo la mención en el título y el decorado, esta película no tiene realmente relación alguna con el relato de Campbell.

[10] Irónicamente, en ocasiones el lector tiene la impresión de que el invasor es un firme adepto a la filosofía budista, al abogar por una comunión espiritual universal, ajena a las pasiones y centrada en el conocimiento supremo.

[11] Compárese con las motivaciones del monstruo con inclinaciones de disecador en el relato *It*, de Theodore Sturgeon.

[12] Merece la pena destacar que mu-

chas de las 40 expediciones de rescate enviadas tuvieron, a su vez, un final igualmente desastroso, aunque el número de bajas fuese muy reducido.

[13] Entre los muchos textos que tratan de explicar el destino de la expedición Franklin, destacamos la monografía de Richard D. Cyriax, aunque muchas de las hipótesis han sido refutadas desde entonces, con el hallazgo de los restos de los navíos de la expedición. Restan, sin embargo, muchas incógnitas, que no parece que se vayan a despejar nunca.

[14] En este contexto, es muy recomendable el podcast de Fernando Ángel Moreno Serrano sobre el tema del terror polar, accesible en el enlace https://www.ivoox.com/terror-polar-2-audios-mp3_rf_65739297_1.html.

[15] Véase la antología *The Antarktos Cycle* citada, que contiene narraciones de diversa calidad en torno al tema.

[16] En ambas narraciones, los personajes sucumben progresivamente a una paranoia colectiva.

[17] Fascinante novela que versa sobre la expedición de Franklin, escrita por un importante autor de ciencia ficción.

[18] Véase por ejemplo la web <https://www.outpost31.com/>, que es posiblemente el enlace más completo referente a la película y las cuestiones asociadas a la misma, con multitud de enlaces externos y referencias complementarias.

[19] Véanse los artículos de Prieto Gómez *et al.* o Taranto y Marrec mencionados en la bibliografía.

[20] Mencionamos como ejemplo los trabajos de Gladstein y Söderström, así como las referencias incluidas en estos artículos.

